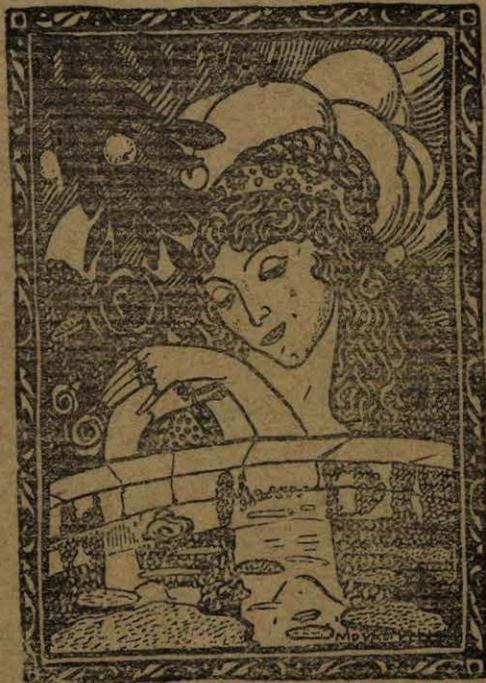


Luchar no puedo, Amor, con tus hechizos,  
y á la sombra inmortal de tus laureles,  
sueño en el mármol de tus miembros tersos.

Y para ornar la noche de tus rizos  
vuelan á ti, ebrias de himetas mieles,  
las abejas de oro de mis versos.

## NOCTURNO DE LLUVIA



De la lluvia espesa y fría  
bajo el lento gotear  
poco á poco cabecea  
y se duerme la ciudad.

Todas las pupilas buscan  
refugio en la obscuridad,  
hastadas de ver lo mismo  
que otras pupilas verán,

y fatigadas y rojas  
de llorar  
por lo que otros han llorado,  
y otros, después, llorarán!

Todo se fué ya durmiendo;  
sólo despiertos están  
el Dolor y la Desgracia,  
la cárcel y el hospital.

Para el que dormir no puede,  
porque es tal su soledad  
que hasta el sueño le abandona,  
¡qué triste será escuchar  
de la lluvia espesa y fría  
el continuo gotear!

Para el que en la sombra espera  
recatado en un portal,  
con la venganza en los ojos  
y en las manos un puñal...

¡qué triste es sentir la lluvia  
léntamente gotear!

Para el pobre que no tiene  
ni un amigo ni un hogar,  
y en el quicio de una puerta  
se dispone á pernoctar,  
mientras, temblando de frío  
contempla, tras el cristal,  
al resplandor de la lámpara,  
un lecho en que descansar,  
¡qué blasfemia dará al viento,  
y qué rabia sentirá  
cuando en su cuerpo se filtre  
de la lluvia la humedad!

Todo se fué adormeciendo.  
Sólo despiertos están  
mi corazón y mi alma,  
mi dolor y mi piedad.

Dolor de tanta amargura  
como ha herido mi solar;  
un cordel en la garganta  
y en el costado un puñal!

Una gran piedad eterna  
por toda la Humanidad;  
por aquellos que se fueron,  
por aquellos que vendrán,  
y hasta por Dios que nos hizo  
bajo un signo tan fatal  
que el placer es un momento  
y el dolor eternidad...

¡Si Dios tiene alma y oídos,  
con qué pena escuchará  
de la lluvia lenta y fría  
el continuo gotear!

DEL HUERTO DE LOS VIEJOS ROSALES

